

INVESTIGACIÓN Y USO DE ANIMALES: UNA RELACIÓN NO RECÍPROCA

Steban Meneses Chaparro
Universidad Nacional de Colombia



Resumen

El presente texto muestra como la investigación en condiciones controladas con animales no humanos favoreció el crecimiento y definición de uno de los campos más grandes y fructíferos de la psicología actual, la psicología experimental. Mostrando el aprovechamiento que los investigadores han hecho de los animales no humanos, así como el poco interés existente por retribuirles a estos seres el aporte de sus vidas a las causas de la ciencia más allá de mejorar sus condiciones de cautiverio. Por esto se propone la intervención de la psicología, como ciencia de la conducta, en los procesos de rehabilitación de fauna silvestre víctima de tráfico o tenencia ilegal que buscan volver a sus hábitats naturales, con el fin de aumentar los índices de éxito de supervivencia tras las liberaciones.

Palabras clave: Psicología, Fauna silvestre, rehabilitación

Abstract

This text shows how research in controlled conditions with non-human animals favored the growth and definition of one of the largest and most fruitful fields of psychology today, experimental psychology. It shows the use that researchers have made of non-human animals, as well as the little interest in giving back to these beings the contribution of their lives to the causes of science beyond improving their conditions of captivity. For this reason, the intervention of psychology, as a behavioral science, is proposed in the rehabilitation processes of wildlife victims of trafficking or illegal possession that seek to return to their natural habitats, in order to increase the success rates of survival after releases.

Keywords: Psychology, Wildlife, rehabilitation, rehabilitation

Cómo citar este artículo:

Meneses Chaparro, S. (2021). Investigación y uso de animales: Una relación no recíproca. *Revista Laberinto*, 21(1), 30-34.

Luego del importante desarrollo intelectual generado en la psicología por los grandes aportes de la filosofía, aquella busca un camino más autónomo e independiente. En esta búsqueda se da el surgimiento de lo que hoy se conoce como psicología experimental, con los trabajos de algunos psicofísicos que se interesaron en la relación que existe entre los eventos físicos y los mentales. Entre ellos, resalta la figura de Ernst Weber (1795 - 1878) quien se interesó en hallar los umbrales de la percepción humana ante ciertos estímulos e incluso, en hacer el reconocimiento diferencial de estímulos con características semejantes; además, Weber logró descubrir que la experiencia subjetiva individual podía ser expresada de forma experimental, así como también ser descrita de forma matemática. Así mismo, Wilhelm Wundt (1832-1920), fundador del primer laboratorio de psicología en Leipzig, es reconocido por sus trabajos en la percepción de las propiedades físicas de los objetos y su interés particular por la experiencia inmediata (Santamaría, 2018).

Estos autores, como muchos otros que los sucedieron, se interesaron en la forma como sienten y perciben los seres humanos el mundo que les rodea. Pero fue solo hasta la llegada de las ideas evolucionistas de Darwin que se empezó a animar el interés por las cualidades mentales de los animales (Ardila, 1986). Como ejemplo de esto tenemos el interés de George Romanes (1848 - 1894) en demostrar que el comportamiento "inteligente" no es exclusivo de los seres humanos, sino que este se comparte, como muchas otras características, con otras especies. Aunque fueron dudosos sus métodos y antropomorfistas sus conclusiones, Romanes abrió un campo de investigación que sería seguido por Conwy Lloyd Morgan (1852-1936) quien en respuesta a Romanes propuso el principio de parsimonia que plantea que el comportamiento de los animales debe interpretarse acudiendo a las características psicológicas más simples posibles (Santamaría, 2018).

Siguiendo esta línea aparecen los primeros montajes experimentales centrados en estudiar, entender y explicar la conducta de los animales no humanos de la mano de Edward Lee Thordike (1874-1949) quien iniciaría en su apartamento estudios con pollitos en laberintos hechos de libros, en el sótano de la casa de William James. Posteriormente, Thordike se centró en la conducta de los gatos al tratar de escapar de (lo que él denominó) las cajas problema, algo que lo llevó a postular la ley del efecto y la ley del ejercicio. La primera hace referencia a que las conductas que conllevan resultados deseables tienden a repetirse y la segunda ley se refiere a que cuanto más frecuente sea la asociación de una respuesta y una consecuencia, más fuerza tendrá dicha asociación. Por su parte Iván Petrovich Pavlov (1849-1936) desarrollaría el concepto de reflejo condicionado, esto derivado accidentalmente de su trabajo en el sistema digestivo, particularmente con el flujo de los jugos gástricos en perros intervenidos quirúrgicamente de diferentes formas para poder obtener dichos jugos sin tener que sacrificar al animal. Él y el equipo de su laboratorio se dieron cuenta de que los perros iniciaban la salivación antes de entrar en contacto directo con el alimento y que esto se producía con la simple presencia de la persona responsable de la alimentación de los animales. Esto lo llevó posteriormente al desarrollo de los experimentos bien conocidos de la asociación del sonido de una campana o el encendido de una luz con el alimento.

Burrhus Frederic Skinner (1904-1990) fue el primero en proponer abiertamente la posibilidad de una psicología (estudio de la conducta) de todos los organismos en su primer libro *The Behavior of Organisms* (1938), con lo cual el foco de interés de la psicología se amplió más allá de la conducta humana. Esto trató de lograrlo a través del control experimental riguroso y el uso de animales más "simples", así como lo menciona Smith (1994).

"Sus ratas blancas representarían y simbolizarían a todas las especies. El objeto de estudio era un organismo intacto viviendo en su entorno y no un conjunto segmentado de dimensiones ni un sistema neurológico inferencial, ni una "mente" u otros estados de conciencia, ego, id o superego." (p.2).

Skinner también trabajó en la implementación de los conocimientos en psicología que desarrolló para fines bélicos. Durante la Segunda Guerra Mundial, Skinner entrenó palomas para que guiaran misiles a objetivos en movimiento. Este sistema de misil autoguiado se denominó "pelicano" y demostró ser muy eficiente, aunque nunca fue implementado. (Siguan, 1996).

Por su parte el psicólogo estadounidense Harry Frederick Harlow (1905-1981) fue homenajeado en repetidas ocasiones y obtuvo los más altos reconocimientos académicos por sus inspiradores trabajos sobre las experiencias tempranas y su influencia en el desarrollo de crías de monos rhesus (*Macaca mulatta*). Sus métodos investigativos pueden llegar a ser éticamente muy cuestionables por la forma como aisló a las crías de sus madres y reemplazó a estas por modelos experimentales (Gluck, 1997), incluso hasta el punto de inducirles trastornos sociales irreversibles (Suomi y Harlow, 1975).

Como estos se pueden encontrar cientos, si no miles, de ejemplos que muestran el constante y generalizado uso de especies animales en investigaciones de índole biomédica, farmacológica, cosmética y, por supuesto, psicológica. Pero tal relación entre las investigaciones con modelos animales y el bienestar de estos no es bidireccional, ya que se ha enfocado en aprovechar las oportunidades que brindan los modelos animales, sin buscar la forma de retribuirles a los animales el aporte de sus vidas a las causas científicas, más allá del mejoramiento de las condiciones en las cuales se les mantiene cautivos. Esto se puede evidenciar en las escasas investigaciones que hay al respecto.

El amplio conocimiento que se ha extraído de estos modelos animales no ha sido utilizado en pro de su propio bienestar, tal vez porque aparentemente no se ha definido un campo en el cual se puedan hacer usos de ellos para mejorar la vida de los animales. Lo cierto es que ese campo existe y aunque ha sido ignorado por los investigadores comportamentales de la psicología, es el de la rehabilitación de fauna silvestre, víctima del tráfico ilegal o de la domesticación por el ser humano, en vías de reintegración a sus hábitats naturales. Este campo, un poco convulsivo y, por su naturaleza, ajeno al riguroso control experimental que la psicología ha construido con orgullo por décadas, es un campo que necesita de mucho apoyo por parte de los investigadores interesados en el bienestar animal y en salvar las vidas de aquellos que fueron arrebatados de sus hogares y que ahora están en el largo e incierto camino que les llevará de vuelta a sus hábitats naturales.

En este contexto, la rehabilitación de fauna silvestre es un campo nuevo para la psicología y la participación de esta disciplina resulta ser reciente para los profesionales que históricamente se han ocupado de tal campo, como lo son los médicos veterinarios, los biólogos y más recientemente los zootecnistas.

Es momento para que la psicología muestre todo su potencial en esta área, que por experiencia propia puedo asegurar, que es un campo fértil para la investigación psicológica; aún cuando en estos momentos los estudios deben hacerse quizá desde lo más básico, es decir, con el desarrollo de descripciones comportamentales detalladas de animales en vida silvestre para tener bases sólidas que permitan planear intervenciones para animales en cautiverio, es más, quizá la psicología por ahora debe centrarse en atender y aprender cómo y por qué se hacen las cosas de la forma como se hacen en el proceso de rehabilitación de fauna que es un mundo nuevo para la disciplina.

Esto se logra manteniendo el diálogo y

trabajando con las demás disciplinas con miras a demostrar lo que la psicología tiene para ofrecer. Al principio no será fácil, pues la rehabilitación de fauna exige el aprendizaje del manejo básico de los animales, que incluye actividades como lavar pisos y comederos, cargar y cambiar palos de los encierros, picar y disponer las dietas de los animales, entre muchas otras actividades que, aunque no son directamente investigativas, se quieren para trabajar en este campo.

Los psicólogos tenemos al alcance la posibilidad de ir más allá de los campos tradicionales de ejercicio de nuestra profesión, es decir, de arriesgarnos a ir al bosque y a los centros de rehabilitación para apoyar una labor que puede salvar

vidas e incluso especies enteras de su trágico final en manos de seres humanos depredadores.

Nosotros como psicólogos tenemos las técnicas, los métodos, la rigurosidad y los conocimientos que fueron extraídos en la experimentación con muchas de las especies más amenazadas. Estos pueden ser utilizados y/o adaptados en las condiciones de cautiverio con el propósito de dotar a los animales en vía de liberación con las habilidades necesarias para su supervivencia en un su medio natural. Esto con el fin de aumentar el éxito en las liberaciones y así poder retribuirle a la naturaleza un poco de toda la ayuda y entrega que los animales han puesto a nuestro servicio y el de las causas científicas.

Referencias

- Ardila, R. (1986). Significado y necesidad de la psicología comparada. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 18(2), 157–169. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/805/80518202.pdf>
- Gluck, J. P. (1997). Harry F. Harlow and animal research: Reflection on the ethical paradox. *Ethics & Behavior*, 7(2), 149–161.
- Santamaría, C. (2018). *Historia de la psicología*. Barcelona, España: Editorial Ariel.
- Siguan, M. (1996). Palomas para la guerra. *Atlántida*, 4(23), 543–551. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/anuariopsicologia/article/viewFile/60786/87026>
- Smith, L. (1994). B. F. Skinner (1904–1990). *Perspectivas: Revista Trimestral de Educación Comparada*, 24(3–4), 529–542. Recuperado de <http://www.ibe.unesco.org/sites/default/files/skinners.pdf>
- Suomi, S., & Harlow, H. (1975). Experiencias tempranas y psicopatología inducida en monos Rhesus. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 7(2), 205–229. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/805/80570203.pdf>